

De los marcos disciplinares a la transversalidad: una propuesta para el acompañamiento a la escritura en la educación universitaria

Eduardo Daniel Libreros Galicia, UPAEP Universidad

Andamiajes, 5.2 / SKRIB 2.1

Resumen

El texto reflexiona sobre la fragmentación disciplinar que caracteriza a las instituciones de educación superior y la manera en que esta estructura impacta en la organización curricular y la generación de conocimiento. En este marco, la escritura se plantea como una herramienta que fomenta enfoques transversales relacionados con perspectivas transdisciplinarias, otorgando a los estudiantes oportunidades para trascender las fronteras de las disciplinas. A partir de lo anterior, se analiza el programa de escritura de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), el cual está conformado por asignaturas que promueven la escritura en las disciplinas con un enfoque transversal. Ejemplos como el trabajo con estudiantes de Ciencias de la Salud evidencian la forma en que este enfoque propicia el desarrollo de la transversalidad. Finalmente, se destaca el desafío de transformar la concepción de la escritura académica, pasando de una visión remedial a una que valore su potencial formativo en la universidad.

Palabras clave: transversalidad, escritura disciplinar, educación superior

De los marcos disciplinares a la transversalidad: una propuesta para el acompañamiento a la escritura en la educación universitaria

Introducción

La fragmentación suele ser una característica en la estructura de las instituciones de educación superior que, por lo regular, se encuentran conformadas por campos disciplinares y constituidas jerárquicamente en decanatos, facultades y programas. La organización curricular no escapa a esta lógica, ya que con frecuencia se desarrolla en torno a un enfoque disciplinar, dividido entre múltiples áreas de conocimiento.

Desde la década de los 90, diversas reflexiones cuestionan esta visión predominante en las universidades, donde los campos disciplinares operan dentro de esferas independientes con sus propios contenidos y formas de divulgarse. Esta perspectiva, entendida por Morin (1990) como una “mirada disciplinaria”, conlleva una serie de cuestiones que se observan en el ámbito universitario, al propiciar una visión unilateral y segmentada de lo que implica la convivencia de distintos saberes en los campos disciplinares.

Como alternativa, Nicolescu (1996) introduce el concepto de cultura transdisciplinaria, con la idea de promover un diálogo entre las disciplinas que consiga debilitar las fronteras que las separan. De este enfoque, destaca la relevancia de considerar que los saberes, prácticas y conocimientos derivados de las disciplinas no permanecen estáticos, sino que evolucionan, se transforman y generan nuevos significados producidos, entre otras formas, gracias a las interacciones que establecen con distintos campos de estudio.

Lo anterior no significa que deba limitarse el trabajo disciplinar en el ámbito universitario, ya que este integra nociones teóricas y metodológicas, importantes para la construcción de conocimiento. En ese sentido, las barreras a las que alude Nicolescu (1996) no provienen del saber científico disciplinar, sino de componentes sociohistóricos. Esto significa que la forma en que se dividen las disciplinas no es una cuestión puramente teórica, sino que responde a procesos históricos, decisiones institucionales y cambios en las prácticas científicas (Mittelstrass, 2018).

Paradójicamente, en aras de trascender estas fronteras y propiciar enfoques transdisciplinares, hacer explícita la disciplinariedad en la formación universitaria parece ser

una de las claves. Según Russell et al. (2020), esto es posible gracias a la desmitificación de la cultura académica, que implica establecer relaciones claras con la perspectiva disciplinaria y los marcos conceptuales que sustentan los cursos, por lo regular desconocidos para los estudiantes. Hacer manifiesta la disciplina es un elemento crucial para fomentar modos de pensamiento integral que, de manera intencionada, ayuden a los estudiantes a cruzar las barreras entre las disciplinas (Russell et al., 2020).

Con base en lo anterior, la escritura tiene el potencial de fomentar enfoques transdisciplinarios a través de su enseñanza en la universidad, incluso cuando se realiza desde el marco de las disciplinas. Para conseguirlo, se propone la adopción de enfoques transversales que no solo fomenten un diálogo entre estas, sino que contribuyan a superar las barreras sociohistóricas que conllevan.

Desde esta premisa, la reflexión sobre la transversalidad propuesta por Correa Mosquera y Carlachiani (2021) resulta idónea al considerar la existencia de dos planos analíticos que evidencian vínculos y contrastes entre la transdisciplinariedad y lo transversal: el plano del conocimiento (que, de cierta manera, es transdisciplinar) y el plano de los problemas sociales, cuya característica es la transversalidad. Lo anterior se ilustra con el siguiente ejemplo desarrollado por las autoras, donde explican la idea de ir “más allá” de los límites disciplinares y de la fragmentación de los problemas, fomentando un pensamiento flexible e integral:

Si consideramos por ejemplo la salud, no podemos pensarla de manera unilateral, como ocurre regularmente en la medicina curativa especializada, porque la salud está asociada a factores o problemas sistémicos que son causa de su bienestar o su deterioro y, en consecuencia, de su calidad. Aquí podemos ver dos aspectos de la salud. El aspecto científico de su estudio que debiera ser transdisciplinario, y no simplemente multidisciplinario, y el aspecto relacionado con los problemas que en ella se generan que son transversales. Cada problema de salud está conectado con otro u otros problemas y así sucesivamente, de una manera sistémica y holística (p. 186).

Al estar relacionada con los problemas que involucran al conocimiento transdisciplinar, la transversalidad permite abordar esto último de manera integral, lo que puede fomentarse desde asignaturas que desarrollan, precisamente, prácticas transversales. En ese sentido, la

escritura en educación superior tiene la posibilidad de integrar problemas sociales en su enseñanza, con el fin de potenciar la transversalidad. Esta perspectiva incidió en el diseño e implementación de las materias que integran el programa de escritura de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

La transversalidad en el programa de escritura UPAEP

Desde su concepción, el programa de Escritura UPAEP responde a la necesidad de priorizar la transversalidad en la enseñanza de la escritura. En ese sentido, se distancia de los enfoques prescriptivos que se centran en las “deficiencias” de los estudiantes al elaborar productos textuales, enfatizando en la escritura como un proceso que contribuye al desarrollo de aprendizajes, incluso aquellos que pertenecen al perfil disciplinar de los universitarios.

Actualmente, el programa integra tres asignaturas diseñadas a partir de un enfoque disciplinar: Escribir en Ciencias de la Salud, Escribir en Ciencias Sociales y Escribir en Humanidades. Además, cuenta con una materia optativa denominada Acompañamiento a la escritura, orientada a formar tutores de escritura que puedan apoyar a sus compañeros. Estas asignaturas no solo promueven el desarrollo de habilidades escriturales, sino que pretenden fomentar una colaboración activa entre docentes de diferentes áreas y el Centro de Escritura UPAEP.

En líneas previas se mencionó que el programa fomenta la transdisciplinariedad considerando, entre otros aspectos, la desmitificación de la cultura académica (Russel et al., 2020). Por ello, algunas estrategias y actividades llevadas a cabo en las asignaturas del programa tienen el propósito de establecer relaciones claras entre la perspectiva disciplinaria y los marcos conceptuales que sustentan los cursos, haciendo manifiesta la disciplina y favoreciendo que los estudiantes crucen las barreras de las que habla Nicolescu (1996).

Un ejemplo de esto se presenta en el trabajo realizado en la asignatura Escribir en Ciencias de la Salud, diseñada para estudiantes de los decanatos de Ciencias Médicas y Ciencias de la Vida y la Salud. Esta materia incluye el desarrollo de actividades de escritura que integran las características de géneros textuales relevantes en estas áreas, como reportes de laboratorio, casos clínicos e investigación documental. Esto les permite vincular el trabajo de la clase con otras asignaturas que componen su plan de estudios.

En este tenor, las actividades que realizan los estudiantes contribuyen con su familiarización con diversos referentes conceptuales para el fomento de la escritura. Uno de ellos es la situación retórica, que se desglosa de manera explícita con el propósito de reconocer que toda asignación de escritura implica la selección de un género que conlleva propósitos y audiencias específicas (Hyland, 2003). Este concepto, relacionado con la pedagogía de los géneros, permite visualizar las características del contexto en el que se lleva a cabo la tarea de escritura e identificar distintos tipos de textos que podrían elaborarse para afrontarla (Brazilier & Kleinfeld, 2021).

Además de enseñar este contenido a los estudiantes, la situación retórica se presenta como uno de los marcos conceptuales más relevantes de la clase, abundando en las nociones de retórica y composición. A partir de esto, en diversas sesiones del curso se retoma la situación retórica durante la creación de distintos textos, vinculando esto último con los géneros disciplinares. En el proceso, los estudiantes reflexionan sobre las características de sus escritos y toman decisiones considerando su entorno disciplinar, incluyendo la incorporación de sustento informativo.

Manifestar los marcos conceptuales de la asignatura y vincularlos con su disciplina de estudio marca la pauta para el desarrollo de prácticas transversales de escritura. Sobre la incorporación de sustento informativo, los estudiantes de la licenciatura en Enfermería, por ejemplo, escriben sobre las problemáticas que inciden en su labor, como la salud emocional, las condiciones laborales o el acompañamiento a familiares de los pacientes. Esto lo hacen a partir de la noción que indica que los problemas sociales son transversales, por lo que deben pensar “más allá” de los límites disciplinares para abordar estas temáticas de manera integral.

El enfoque de las asignaturas de escritura disciplinar permite transversalizar las prácticas escriturales, propiciando que los estudiantes accedan a oportunidades para identificar y trascender las barreras entre las disciplinas. Esto hace que el programa de escritura UPAEP colabore con el propósito de impulsar una cultura transdisciplinaria (Nicolescu, 1996) en la universidad, que valore el conocimiento aportado desde las disciplinas pero que, al mismo tiempo, fomente un tratamiento integral de sus problemas, contribuyendo al desarrollo de formas transversales de pensamiento.

Apuntes finales

Planteadas desde una visión transversal, las materias que constituyen el programa de escritura UPAEP ejemplifican los modos en que la transdisciplinariedad se fomenta a partir de escribir en el marco de las disciplinas. De igual manera, explicitar los referentes que integran el contenido temático de las asignaturas contribuye a la desmitificación de las prácticas académicas (Russell et al., 2020), propiciando que los estudiantes sean partícipes de los encuadres teóricos y conceptuales que sustentan los cursos, quienes por lo regular los desconocen.

Como todo, el desarrollo del programa no ha estado exento de retos. Uno de los principales es la creencia en que una materia de escritura en primer año está planteada para solventar las carencias de los estudiantes al escribir. Es por ello que algunos de los principales esfuerzos realizados desde el programa de escritura UPAEP se relacionan con el fomento de perspectivas más diversas sobre la escritura académica, que contribuyan a evitar las prácticas remediales y a erradicar la idea de la escritura como una habilidad genérica.

El enfoque adoptado por el programa de escritura representa un avance significativo hacia la consolidación de estos esfuerzos. Escribir en el marco de las disciplinas, pero con una perspectiva transversal, promueve el desarrollo de aptitudes en los estudiantes que los preparan para reconocer y franquear las fronteras disciplinares. De esta manera, la escritura se convierte en una herramienta que contribuye a una reflexión integral sobre el conocimiento.

Referencias

- Braziller, A. & Kleinfeld, E. (2021). *The Bedford Book of Genres*. Bedford/St. Martin's
- Correa Mosquera, D. & Carlachiani, C. M. (2021). Transdisciplinariedad, transversalidad y modelos de formación alternativos. *Revista Paca*, (11). DOI: 10.25054/2027257X.3290
- Hyland, K. (2003). *Second Language Writing*. Cambridge University Press.
- Mittelstrass, J. (2018). The order of knowledge: from disciplinarity to transdisciplinarity and back. *European Review*, 26(2), 68–75. DOI: 10.1017/S1062798718000273
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La Transdisciplinariedad Manifiesto*. Ediciones Du Rocher.